



Bronces eternos

*Eloy Fernández Clemente
Fotos: archivo de José M.ª Lagunas*

José María Lagunas Marqués, de Samper de Calanda, mantiene en Madrid una pequeña empresa, altamente prestigiada hoy en el mundo de la arqueología y la artesanía cultural, que reproduce en bronce multitud de objetos íberos, celtíberos y romanos, que conviven con modelos puramente contemporáneos.

Tras estudiar el bachiller en La Salle de Zaragoza, impulsado por su afición a las ciencias ("Despejar las incógnitas de los problemas de matemáticas era muy gratificante"), recaló en la Escuela de Comercio de la plaza de los Sitios, y por una asignatura no acabó el profesorado mercantil, pero sí el peritaje: "Casi lo soy, faltó una asignatura y la reválida para acabar".

A punto de terminar los sesenta (nació en noviembre de 1953) le recuerdo como un mocetón de apenas 19 cuando acudió a mi casa una noche, a ofrecerse a la revista *Andalán* para lo que hiciera falta. En su etapa con nosotros en la revista desde el 1973 al 1979 ("Clave en mi trayectoria, una escuela formativa maravillosa") anduvo gestionando y administrando los medios y recursos para ese importante medio de expresión en aquel momento. Pero era duro, y él nos veía como demasiado teóricos, así que se alejó un par de años, aunque luego regresó con otras tareas, la de maqueta fundamentalmente. Y luego, la escapada definitiva, con trabajos de gestión con un grupo que realizaba actividades formativas para niños. Música, pintura, manualidades, teatro.

Después, dos años con un contrato de servicios con la DGA para el desarrollo de la Base Espacial de Referencia en Cuencas Mineras. Hizo un programa piloto, antesala de los futuros Agentes de Desarrollo Local. Recuerda que en Utrillas se creó un grupo de jóvenes que vieron la viabilidad de vivir del azabache ("De buena calidad y se obtiene en las minas junto con el carbón"), pero el proyecto no salió adelante: "Al finalizar -nos cuenta- enlacé con un contrato renovable cada tres meses en la Empresa Nacional de Artesanía (ARTESPAÑA) en Madrid. Y cuando en 1990 ARTESPAÑA vendió por partes su estructura, un grupo de trabajadores compramos la actividad de formación", y abrieron, además, un línea de producto-regalo.

En este momento se celebró una exposición, *Los bronce romanos en España*, en el Palacio de Cristal de Madrid, impresionante, que ya no se ha vuelto a repetir. Me enseñó que aquellas piedras más o menos ordenadas sobre un montículo -Azaila- habían deparado unos bronce magníficos depositados en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid. Dos bustos, un torito, una lucerna, un ponderal, etc. Y así nació su trabajo actual, en el que lleva más de 20 años.



José M.ª Lagunas en el puesto de Bronces Romanos en el Mercado Romano



El Garroso (Alacón)

¿El balance?

Creo que Azaila fue el primer poblado arqueológico que conocí. El primer viaje en autoestop fue de Zaragoza a allí, no porque quisiera ir a propósito, sino porque el conductor me llevó allí. Hoy la colección tiene casi 200 modelos de toda España. Poco a poco, sin prisas, pero de forma metódica y estudiada, es de las más completas y representativas que existen, muy reconocida, goza de mucho prestigio. Y también trabajo para museos franceses y belgas.

¿Qué sientes al trabajar en la elección de temas y modelos, el encargo a la fundición, la recogida de los resultados?

Me produce gran satisfacción este trabajo. Documentarme, buscar y elegir las piezas, fotografiarlas, realizar el modelo y el molde, corregir las ceras; ver un lingote de bronce líquido volcándolo con el crisol es un momento mágico. Ese color caramelo atrapa y, posteriormente, aparece una pieza para toda la vida en un metal noble.

¿Encuentras fácil el trabajo?

¿Quién lo iba a decir?, pero creo haber encontrado la horma del zapato, aun teniendo que moverme en un campo de letras. Siendo mi formación de ciencias no queda más remedio que acudir a quien pueda saber -expertos- o documentarme con libros, y en bibliotecas. Visitar museos, ver exposiciones, lugares arqueológicos, etc. Debo decir que se podría redondear y obtener mejor nota en el trabajo; soy muy crítico conmigo mismo, pero intento hacerlo lo mejor posible. Es verdad que la mezcla de ciencias y letras es perfecta, compatible, una de las funciones de la colección es divulgar, dar a conocer los símbolos, promover que se visiten los lugares, entusiasmar a quien adquiere una reproducción o réplica aceptable,

digna, realizada y escogida con cariño y por eso sigo de cerca todo el proceso: compro, distribuyo, vendo, cobro, pago, etc.

¿Y lo negativo?

Hay un pero en este trabajo, y es el maldito dinero. Hay que comerciar, poner precio a un objeto.

¿Y tienes que hacer muchos trámites, buscar permisos, ayudas, garantías oficiales...?

Bueno, sí. Conviene distinguir entre realizar una reproducción y una réplica. Cuando se realiza una

reproducción inspirada en un original de un objeto que tiene 2500-2000-1500 años no hace falta solicitar autorización. Esta reproducción tendrá aspectos, matices, tamaños que lo hacen diferente del original aunque, a veces, pueda ser casi idéntico. Esas diferencias hacen que no pase como un original. De modo que no se vulnera ningún tipo de propiedad intelectual. El autor y sus herederos murieron hace muchos años. Pero nadie da este permiso ni autorización expresa por escrito. Como los servicios jurídicos de un museo me comunicaron en una ocasión, es un derecho que tenemos todos los ciudadanos, como el de caminar por la calle. A pesar de no necesitar ninguna autorización, suelo comunicar a los responsables, autoridades o depositarios del original, que voy a realizar el trabajo, como deferencia.

¿Y surgen problemas?

A veces encuentras trabas, no facilitan fotos o no dan documentación. Hay responsables a los que no les parece adecuado que haya una buena reproducción, son defensores a ultranza de que solo exista el original. Hay actualmente ejemplos en museos de copias con un valor tan reconocido como el del original, extraviado, perdido o desaparecido.

Pero, una réplica ¿es algo necesariamente diferente del original?

Sí. Hay que tener en cuenta muchas veces la legislación autonómica o estatal. Debe solicitarse un permiso detallando las características del trabajo y colocando unas marcas y variaciones que lo diferencien del original. En este sentido, encuentro que debería regularse la legislación para que no existan ni favores ni prebendas para nadie, que sea accesible a todos por



Labrador con bueyes (Alcorisa)

igual. Y un ruego: que la Administración conteste con el signo que sea. No es de recibo que el silencio administrativo pueda dar por hecho que puedas realizar lo solicitado.

¿Hay reproducciones de muchos objetos de procedencia aragonesa?

Sí. Lógicamente, por mi origen, hay muchos modelos relacionados con el territorio. En este momento hay alrededor de 30 modelos que tienen que ver con el mundo romano e ibérico: Calaceite, Fuentes de Ebro, Velilla, Azaila, Botorrita, Fuentes Claras, Bueña, etc. Todavía no hay nada de la provincia de Huesca. Será un próximo proyecto. A veces los coleccionistas o conocedores del trabajo me ayudan a encontrar estos modelos.

¿Y, en concreto, de la comarca Andorra-Sierra de Arcos?

Aparte del arquero llamado el Garroso, tomado de las pinturas rupestres del barranco del Mortero en Alacón, otra imagen, del hombre con perro y liebre, se entregó a los ponentes del II Congreso Internacional Íberos del Ebro, celebrado en Alcañiz y Tivissa en no-

viembre del 2011, y es una escena de caza de una liebre, inspirada en un fragmento del Kalathos del Castellillo (Alloza, Teruel).

¿Y de otras localidades cercanas?

De las proximidades, hay otras cuatro imágenes de Alcorisa, tan cercana, inspiradas en imágenes del Kalathos encontrado en el Cabezo de la Guardia y depositado en el museo de Teruel; el pájaro, paloma o rapaz, es el logotipo del instituto de enseñanza secundaria Damián Forment. Y otras dos imágenes, la del vaso con dos oferentes al lado y la del labrador con los bueyes, que fueron un encargo para regalos institucionales del Ayuntamiento.

¿Satisfecho?

Sí. Es un trabajo muy gratificante. A veces cuesta años sacar un modelo adelante (por ejemplo un nuevo vaso que indica el recorrido de la ruta de la Vía de la Plata o el interés por reproducir una diosa de la Abundancia-Fortuna que apareció en una caja de caudales en Turiaso-Tarazona). Por mi forma de trabajar me permito controlar todo el proceso, elección del modelo, realización del molde, fundición,

venta, cobro, pago, etc. Me resulta un modo de vida aceptable. Es muy importante para mí dar a conocer la belleza de los objetos así como difundir los lugares donde aparecieron. Una invitación a cultivar la cultura conociendo nuestro pasado.

¿Y ahora?

El próximo reto es encontrar a alguien que quiera continuar con este trabajo.

Sí, porque las dos magníficas hijas que tiene están ya estudiando otros asuntos en la Universidad que no tienen que ver nada con la arqueología y la reproducción, aunque valoran mucho el trabajo de su padre, al que adoran. Se apuntan con interés a ayudar cuando hace falta. El tiempo dirá... Nos despedimos de Josemari, cuarenta años de vieja y entrañable amistad, renovada al menos una vez al año en comidas familiares. Esto es lo que, en jerga neoliberal llaman, a la fuerza ahorcan, un "emprendedor". Y vaya si lo ha sido y es, este José María Lagunas, samperino cabal, hombre sencillo y reflexivo.



Logotipo del instituto de Alcorisa



Escena de caza del Castellillo (Alloza)